

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social

Licenciatura en Periodismo

Trabajo Final de Licenciatura

Monografía

El Derecho de réplica y su aplicación en la prensa argentina

Iván Damiánovich

Director de la carrera: Dr. Daniel Sinópoli

Octubre de 2003

4812-7271

155 3084193

ivandamianovich@hotmail.com



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

El derecho de réplica y su aplicación en la prensa argentina

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.....	5
EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD.....	6
Roles y facultad del informado.....	9
LA LIBERTAD DE PRENSA.....	14
Casos que contienen expresiones de la Corte Suprema de Justicia.....	18
EL PUBLICO Y EL PERIODISTA.....	22
El público.....	22
El periodista.....	23
La cuestión ética.....	24
Código de ética.....	26
Cláusula de conciencia.....	29
Secreto profesional.....	30
La seguridad de los periodistas.....	32
LA RESPONSABILIDAD DE LA PRENSA.....	34
La prensa frente al Código Penal.....	34
Delitos contra el honor: calumnias e injurias.....	37
El proyecto "Ley Mordaza".....	38
Responsabilidad de editores por dichos de terceros.....	40
El desacato.....	41
Apología del crimen.....	43
Responsabilidad civil: el derecho a la vida privada y la intimidad.	
La dificultades para definir el ámbito de la intimidad.....	44
La protección de la vida privada. El derecho a "ser dejado tranquilo".	
El caso Ponzetti de Balbín.....	47
La teoría de la "real malicia".....	47
EL DERECHO DE REPLICA.....	48

Antecedentes y Fundamentos.....	48
El Derecho de Respuesta en el derecho comparado.....	53
El grado de vigencia y aplicabilidad en el derecho argentino.....	54
Aspectos de la doctrina.....	58
CONCEPTO.....	60
Regulación Legislativa.....	61
Jurisprudencia extranjera.....	63
OBJECIONES AL DERECHO DE REPLICA.....	70
Valoración constitucional.....	71
Operatividad y problemas que conlleva el derecho. Reparos jurídicos.....	72
JURISPRUDENCIA NACIONAL.....	75
CONCLUSION.....	87
BIBLIOGRAFIA.....	90



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación intentará arrojar algo de luz sobre una de las realidades más cercanas y menos estudiadas de la profesión periodística.

La actividad de los medios de comunicación en la Argentina ha crecido sin un parámetro uniforme que permita realizar un análisis completo de uno de los recursos más renombrados y menos aplicados en la prensa nacional: el derecho de réplica.

El estudio que se presenta parte de un necesario y orientador marco de acción desde donde podrá partirse para llegar al objeto de análisis.

Como cada uno de los derechos que están garantizados en la Constitución Nacional, el derecho de rectificación o respuesta requiere previamente de una aproximación al concepto de libertad de información y distinción de roles atribuidos para el informador como para el informado.

La actividad periodística argentina ha chocado en múltiples ocasiones con la necesidad de replantear sus alcances y funciones en el marco de una sociedad con características específicas.

El desempeño de los periodistas en los diferentes medios de comunicación ha significado, en muchos casos, verdaderas luchas contra la falta de recursos, la presión empresarial o el juego de intereses espurios.

En el presente trabajo se pretenderá conocer los alcances de la libertad de prensa y las eventuales dificultades que aparecen ante el lógico ejercicio de esa libertad.

A la luz de la opinión de referentes de los medios de comunicación más importantes del país y de juristas o destacados abogados que estudiaron este tema, el trabajo intentará reflejar por un lado la necesidad de apuntalar la responsabilidad de los periodistas a la hora de difundir la información, y por otro la operatividad y el uso especulativo de quienes, amparados en el derecho de réplica pretenden ejercer un rol restrictivo de la libertad de prensa.

EL EJERCICIO DE LA LIBERTAD

“Toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”.¹

Toda formulación de pensamientos e ideas que intenten versar sobre los derechos de las personas, como ocurre en el actual trabajo que encaramos, deberá contemplar una aproximación al debate y discusión sobre el ejercicio de la libertad, tal como es concebida primariamente a partir de la creación de la persona – si se entiende la realidad desde una perspectiva trascendente – o de su real desenvolvimiento en el mundo existente.

La libertad de expresión, al constituirse como elemento indispensable de la libertad de pensamiento, juega un papel decisivo en el marco del concepto global de libertad.

Para poder arribar al análisis de la situación que deviene del uso correcto o incorrecto de los medios de difusión social o bien de la información que en ellos fluye y su repercusión en el público, será necesario partir de algunos principios considerados inherentes a la persona humana.

“Existe, pues, en el seno de la sociedad humana el derecho a la información sobre aquellas cosas que convienen a los hombres, según las circunstancias de cada cual, tanto particularmente como constituidos en sociedad. Sin embargo, el recto uso de este derecho exige que la información sea siempre objetivamente verdadera y, salvada la justicia y la caridad, íntegra; en cuanto al modo, ha de ser, además honesta y conveniente, es decir que respete las leyes morales del hombre, sus legítimos derechos de dignidad, tanto en la obtención de la noticia como en su divulgación”. (...) ²

Tomando, entonces, como base la necesidad de conducir los parámetros de la objetividad, la justicia, la caridad, la honestidad y la dignidad al seno de nuestro estudio, avancemos sobre el derecho a la información como marco general.

¹ Declaración de los Derechos Humanos, artículo 19.

² Documento Inter Mirifica, *Decreto Sobre Los Medios de Comunicación Social*, Concilio Vaticano II.

El derecho a la información guarda estrecha relación con los principios considerados propios de la persona humana como la libertad de opinión, de expresión y de prensa.

Siguiendo al actual presidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Fayt, digamos que la información es una “necesidad humana”. Es la que impulsa al individuo a conocer lo que sucede a su alrededor y en todo el mundo. Al proporcionar la información de los hechos que se suceden a lo largo y ancho del planeta, “prepara y condiciona al hombre para situarse, asumir criterios y formarse opinión con relación a cuanto pueda afectar directa o indirectamente su existencia”.³

Contrariamente, la ausencia de noticias, la incertidumbre creada por la falta de información o el entrecruzamiento de informaciones “perturba e inquieta”, generando situaciones de angustia o de preocupación que obran como “usinas generadoras de rumores, inexactitudes y fabulaciones” que derivan en grandes miedos individuales o colectivos.⁴

En el año 1964 el Papa IV dijo, en oportunidad de recibir a los integrantes de una Comisión de las Naciones Unidas, que “el derecho a la información es un derecho universal, inviolable e inalterable del hombre moderno, porque se funda en la propia naturaleza humana. Se trata de un derecho activo y pasivo al mismo tiempo: de una parte, a la búsqueda de información, y de otra parte, a la posibilidad de recibirla por parte de todos”.

En efecto, si a las personas se les niega el acceso a la información, si no se les permite expresar todos sus pensamientos, si se las priva de la posibilidad de influir y de recibir la influencia de las opiniones de otros, la expresión de sus ideas no será libre, y sin libertad de expresión no podrá haber participación democrática.

Justamente, al considerar al individuo como sujeto primario del poder de la democracia, definamos a la libertad o derecho de información como el derecho de investigar, recoger, transmitir, recibir, narrar y divulgar los sucesos u opiniones.

Como advertimos, el ejercicio de la libertad encuentra en el derecho a la información a un ingrediente sustancial que determina en gran medida el rol que desempeñan cada uno de los actores sociales.

³ Fayt, Carlos, “*La omnipotencia de la Prensa*”, La Ley, Buenos Aires, 1994.

⁴ Ibidem, pág. 90

La importancia que reviste, entonces, el derecho a la información – como una de las vías naturales del ejercicio de la libertad de las personas que conforman una sociedad – explica el porqué de su inclusión en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948.

Además, existen otros tratados institucionales que se encuadran de forma similar. Ellos son:

- **La Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos, aprobada por la ONU el 16/12/66.**
- **La Convención Europea de los Derechos del Hombre, aprobada por el Consejo de Europa el 4/11/50.**
- **La Declaración de los Derechos Civiles, Políticos y Culturales de Teherán (1973).**
- **El Acta de Helsinki de 1975.**

En lo que a la Argentina se refiere, la introducción del Derecho a la Información se realiza a través del Pacto de San José de Costa Rica (Convención americana de Derechos Humanos) que se aprobó por ley 23.054 en marzo de 1984. Este Pacto se constituirá en un importante marco de referencia de este estudio.

Para avanzar más en el objeto que nos preocupa, citemos lo que establece el artículo 13 del mencionado Pacto:

- 1- *Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones y opiniones de toda índole, sin consideración de fronteras ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección.*
- 2- *El ejercicio del derecho previsto en el inciso precedente no puede estar sujeto a previa censura sino a responsabilidades ulteriores, las que deben estar expresamente fijadas por ley y ser necesarias para asegurar: a) el respeto a los derechos o a la reputación de los demás, o b) la protección de la seguridad nacional, el orden público o la salud o la moral públicas.*
- 3- *No se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos utilizados en la difusión de*

información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones.

- 4- Los espectáculos públicos pueden ser sometidos por ley a censura previa con el exclusivo objeto de regular el acceso a ellos para protección moral de la infancia y la adolescencia sin perjuicio de lo establecido en el inciso 2.*
- 5- Está prohibida por la ley toda propaganda a favor de la guerra y toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituyan incitaciones a la violencia o cualquier otra acción ilegal similar contra cualquier persona o grupo de personas, por ningún motivo, inclusive los de raza, color, religión, idioma u origen nacional.*

Por su parte, el artículo 14 del mismo Pacto consigna:

- 1- Toda persona afectada por informaciones inexactas o agraviantes emitidas en su perjuicio a través de medios de difusión legalmente reglamentados y que se dirijan al público en general, tiene derecho a efectuar por el mismo órgano de difusión su rectificación o respuesta en las condiciones en las que establezca la ley.*
- 2- En ningún caso la rectificación o respuesta eximirán de otras responsabilidades legales en las que hubiese incurrido.*
- 3- Para la efectiva protección de la honra y la reputación, toda publicación o empresa periodística, cinematográfica, de radio o de televisión tendrá una persona responsable que no esté protegida por inmunidades ni disponga de fuero especial.*

Como vemos, el artículo 14 del Pacto de San José de Costa Rica nos introduce en el objeto de estudio. Pero para poder desgranar con cierta metodología que nos permita arribar a conclusiones, avancemos en el estudio intentando descubrir cuáles son aquellas facultades que competen a los actores de este análisis.

Roles y facultades de informador e informado.

Etimológicamente, la palabra “información” deriva de “dar forma”, su concepto se define a partir de la creación de un mensaje y, en un sentido restringido, equivale a una sector de la comunicación social.

No obstante, siguiendo un criterio más amplio, la información se identifica con una comunicación con un fin predeterminado, por lo que se concluye que la información sería la fase de provisión del contenido de la comunicación.

La noticia, el hecho, el acontecimiento, la opinión y todo aquello que se vierta sobre un canal de comunicación deberá, para convertirse en una información, contener como ingrediente la capacidad de provocar una actitud en la mayor cantidad de público. La regla de oro, no puede ser otra que informar cuanto pueda influir, directa o indirectamente, sobre la vida de lector, oyente o televidente.

De esta manera, la información debe comprender todo cuanto pueda interesar a la gente, relacionado con la cultura, la sociedad y la naturaleza y encausar el mensaje de la forma que cada caso lo requiera.

Con relación a la información, el jurista español Carlos Soria expresa que “el ejercicio de las facultades de investigar, difundir y recibir información constituye un desafío a la participación ciudadana; convierte a la información en una deuda, en un crédito social que hay que pagar. Pero, por sobre todo, hablar del derecho humano a la información, es afirmar implícitamente que han de existir personas obligadas a satisfacer el derecho del público a informarse. Esas personas son normalmente los periodistas y las empresas informativas”.

En cuanto a la acción de quienes se desempeñan como sujetos activos de la información, el Concilio Vaticano II estableció que “muy principal deber moral, incumbe, en cuanto al recto uso de los medios de comunicación social, a los periodistas, escritores, actores, productores, realizadores, exhibidores, distribuidores, directores, vendedores, críticos y demás que de algún modo intervienen en la realización y difusión de las comunicaciones; pues, es de toda evidencia la trascendencia y gravedad de su cometido en las actuales circunstancias humanas, ya que pueden encausar, recta o torpemente, al género humano informando o incitando”.

“Misión suya es, por tanto, tratar las cuestiones económicas, políticas o artísticas de modo que no produzcan daño al bien común; para lograr esto más fácilmente, bueno será que se asocien profesionalmente – inclusive si fuera necesario mediante el compromiso de observar desde el comienzo un código moral – en aquellas entidades que impongan a sus miembros respeto a las leyes morales en las empresas y quehaceres de su profesión”.⁵

⁵ Documento Inter Mirifica, *Decreto Sobre Los Medios de Comunicación Social*, Concilio Vaticano II.